

Viajando con Otrébor

Descubriendo el Maíz



Museo Amparo



DESCUBRIENDO EL MAIZ



**D.R. © de la presente edición
Fundación Amparo, Museo Amparo.
Directora General:
Angeles Espinosa Yglesias.**

Impreso y hecho en México.



**Texto, adaptación de leyenda
e ilustraciones:**

Victor Mohedano

¡ Hola, amigos !

Quizá algunos de ustedes no me conocen. Me llamo Otrébor, soy un dino-drago y vivo en el Museo Amparo de la ciudad de Puebla. Ahora quiero contarles algo acerca de uno de los más valiosos descubrimientos del hombre: la agricultura del Maíz.

El Maíz no siempre ha sido como lo conocemos. Hace muchos pero muchos años el Maíz era una planta pequeña, con muy poco valor nutritivo. Se llamaba Teocinte.



Nuestros antepasados lo cultivaron poco a poco, con mucho esfuerzo, paciencia y conocimiento. Ellos sentían respeto por la naturaleza y por la agricultura, pues ésta consiste precisamente en el cultivo de las plantas. Así pues, mediante el cultivo, convirtieron el Teocinte en una planta nutritiva que llamamos Maíz.

El Maíz no puede existir sin el trabajo humano; el viento no puede esparcir sus semillas y sembrarlas en el suelo, pues están encerradas en una mazorca cubierta de hojas.

De modo que se necesitan las manos del hombre para cavar la tierra, sembrar las semillas y cosechar la planta.



Por esto te hablo del descubrimiento del Maíz y de su importancia. Sí, fue descubierto por nuestros antepasados, y de ellos dependió su evolución. De nosotros depende ahora que no se acabe.

La mazorca de Maíz se parece a tus dientes. ¿Ya lo habías notado? Sus granos pueden estar muy formaditos, pero a veces están chuequitos. Los hay de varios colores, desde blancos hasta distintos tonos de amarillo, rojo, violeta, azul.



Reventador Palomero Cacahuacintle Tuxpeño

Los aztecas conocían varios relatos mitológicos. Te voy a contar uno acerca del Maíz.

Cuenta una leyenda que estando reunidos los Dioses, después de haber creado al hombre, se preguntaron: "¿Y ahora, con qué vamos a alimentarlos?" Entonces, ellos mismos buscaron comida sin encontrarla.





...Un día, la hormiga roja tomó el Maíz desgranado que se encontraba en la panza de un cerro. Quetzalcoatl la encontró y le dijo: "¿Dime, dónde lo tomaste?", pero la hormiga no quiso contestar.

Por más que Quetzalcoatl le insistía, la hormiga no le contestaba. Por fin un día ella le señaló el cerro y le dijo: "Lo traje de allá".





Entonces Quetzalcoatl se convirtió en una hormiga negra y, acompañado de la hormiga roja, entró al cerro. A su regreso, llevaron el Maíz hasta la orilla.



La hormiga roja colocaba los granos en la punta del cerro, y Quetzalcoatl, que era la hormiga negra, los tomó y los llevó a los Dioses.



Los Dioses tomaron los granos y los masticaron.
Luego los pusieron en la boca de los hombres. Así los
alimentaron.





Es por esto que nosotros comemos y nos alimentamos del Maíz.

El Maíz es la base para preparar la masa que sirve para la elaboración de muchos de nuestros alimentos: tortillas que a diario comemos y que sirven para preparar otros platillos que tú conoces, como chilaquiles, las ricas enchiladas, ¡hummm!, quesadillas, tacos y, por supuesto, los sopesitos, los exquisitos tlacoyos y chalupas.



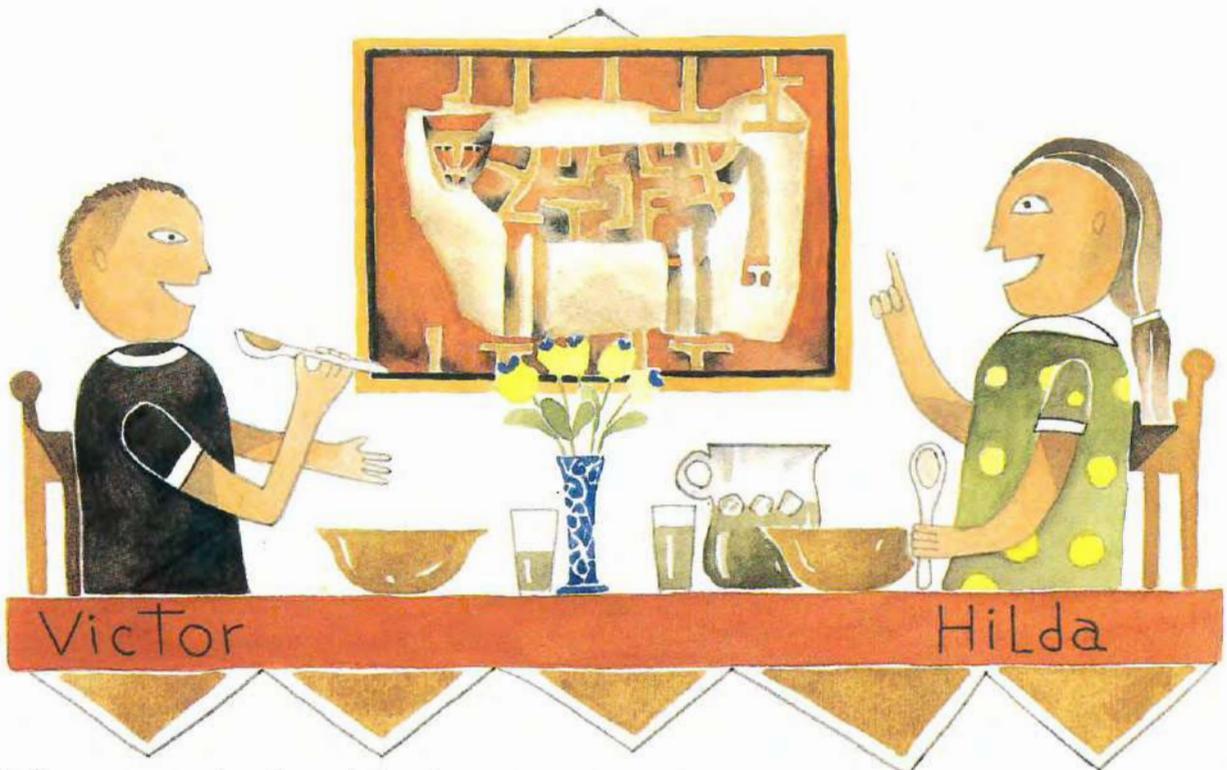
¿Qué te parecen los tamales que, además de prepararse con Maíz, se envuelven con sus hojas y los comemos acompañados del delicioso atole, bebida hecha también de Maíz?.



¿Y qué me dices de las palomitas de Maíz, con sabor dulce o salado, que tanto te gustan y que los aztecas ya comían y que llamaban Esquitas?

Y cuando vamos a las ferias o caminamos por la calle comemos, simplemente por antojo, un elote con limón y chile en polvo, o con queso, o los esquites, que son los granos de Maíz bien calentitos.





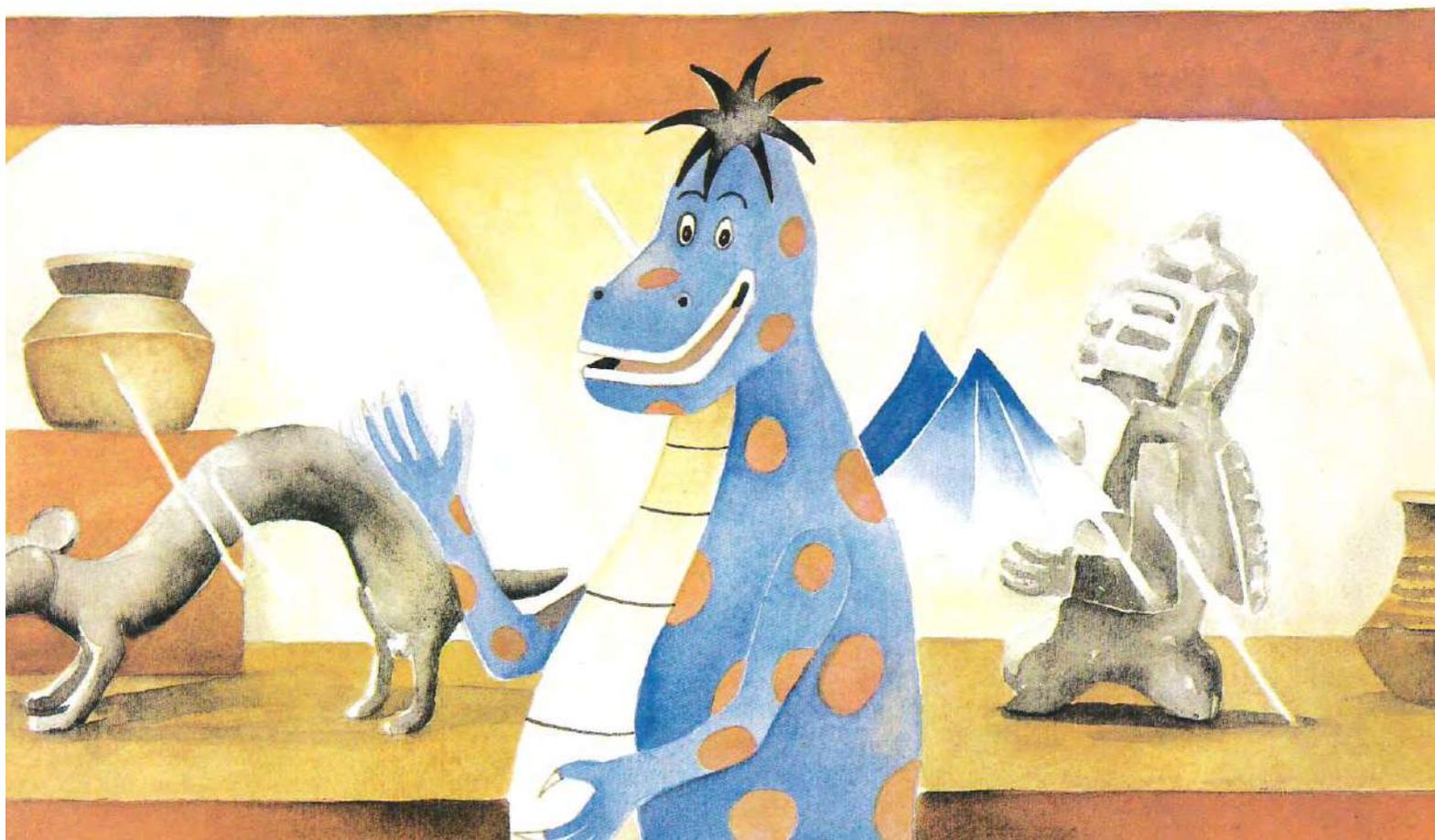
El cereal de Maíz, que a veces comemos en el desayuno, también es un producto de esta maravillosa planta.

Y en el medio día, para completar una rica comida, podemos disfrutar una crema poblana con elote o crepas de cuitlacoche, que es también producto del Maíz.

Como puedes ver, casi todos los días podemos comer Maíz, en sus distintas formas, pues es el fundamento de nuestra alimentación y, también, de nuestra cultura.

Ahora ya sabes un poco sobre el trabajo y la cultura que hay alrededor de este valioso alimento. Gracias al esfuerzo y dedicación de nuestros abuelos prehispánicos hoy tenemos, para beneficio de la humanidad, este rico alimento.

Y ahora no olviden visitarme. Yo siempre estoy en el Museo Amparo de la ciudad de Puebla. Los estaré esperando.





Derechos reservados
Fundación Amparo. Museo Amparo
2 sur 708, Centro Histórico
Puebla, Pue. México.
ISBN: 968-6747-00-3

Se terminó de imprimir en septiembre de 1994, en los talleres de Kromolitho S.A. de C.V. Calz. de Tlalpan 754 P.B. Col. Iztaccihuatl México 03520, D.F. Se tiraron 3,000 ejemplares.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de editor.

Otros títulos de esta colección
Viajando con Otrébor

- A través de la Pintura Rupestre.
- Encuentro de dos Culturas.
- Regalos de México al Mundo.
- Los que llegaron de Aztlán.

